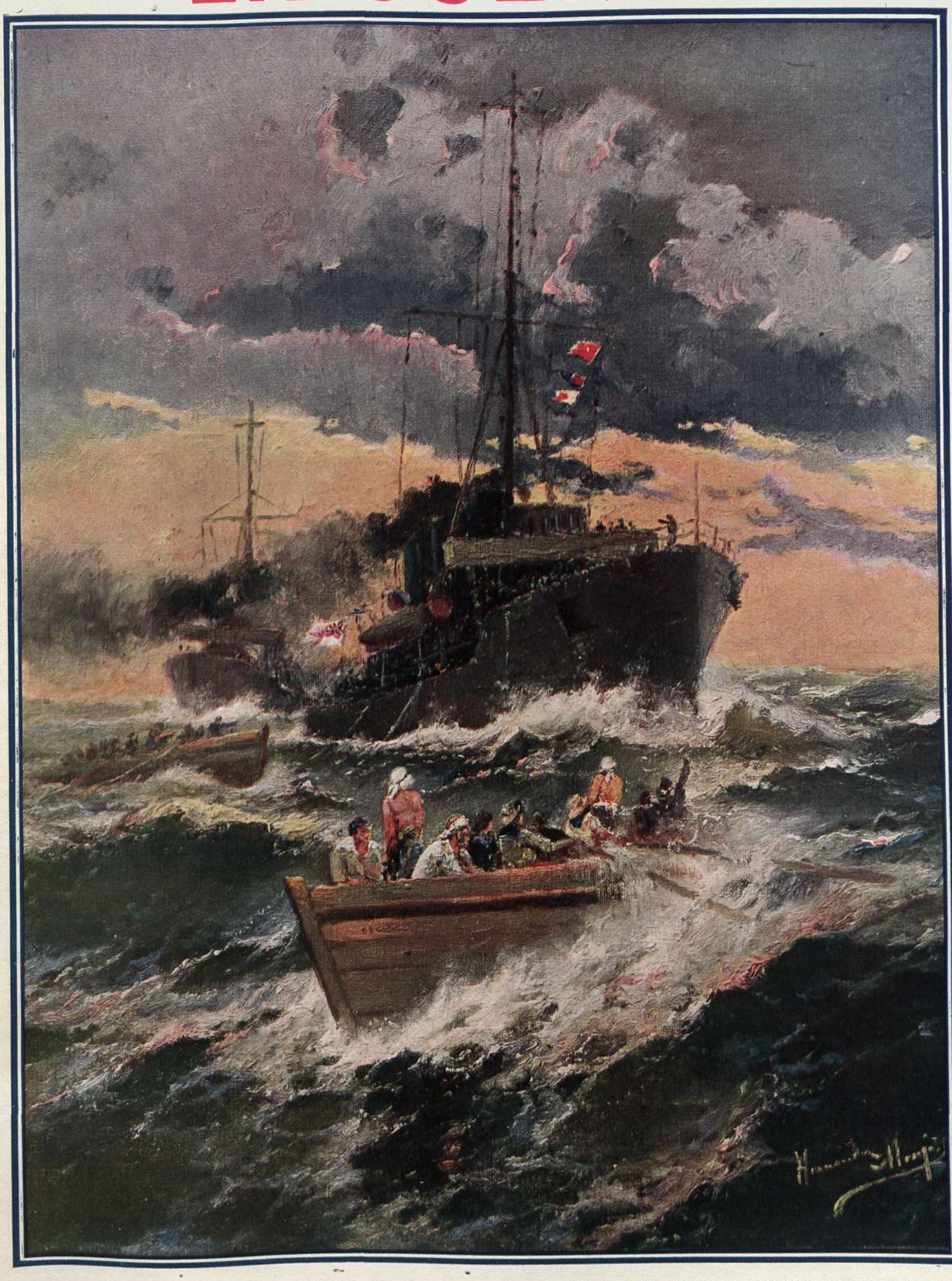
LA GUERRA



DESTROYERS INGLESES RECOGIENDO EN ALTA MAR A VARIOS NÁUFRAGOS DE UN VAPOR MERCANTE HUNDIDO POR UN SUBMARINO ALEMÁN

NUMERO 99

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

A consecuencia de la indisciplina que siguió al triunfo de la revolución, el ejército ruso no está en condiciones de emprender una ofensiva vigorosa, ni quizá de rechazar un ataque emprendido con fuerzas formidables. Por fortuna, los alemanes no pueden resistir en Occidente y atacar en Oriente. De lo contrario, es probable que los moscovitas hubiesen tenido un disgusto de órdago.

Si la indisciplina y la propaganda anarquista de Lenín y de otros oradores no han acarreado un conflicto temible y un peligro cierto para Rusia, es indudable que dejan respiro a los alemanes y les permiten resistir al empuje que en el norte de Francia ejercen contra ellos las huestes franco-inglesas. La seguridad de que ni Rusky ni Brusilov intentarían una ofensiva les tranquilizó respecto al frente oriental y han podido retirar de él numerosas divisiones para atajar el avance de los franceses. Es evidente que así ha ocurrido, puesto que los contraataques que tienen que rechazar galos y britanos los dan fuerzas muy numerosas y compuestas de tropas de refresco.

El hecho de haber perdido constantemente terreno los alemanes cuando luchaban en Francia con las solas tropas destinadas a operar en ese frente y la firme resistencia que oponen desde que tienen parte de las divisiones destinadas a combatir a los rusos, demuestra que, de haberse podido emprender una ofensiva simultánea en los frentes ruso, rumano, macedónico, italiano y francés, la posición de los teutones hubiese sido crítica.

Mucho les ha favorecido la revolución rusa; pero no tanto como algunos de los políticos berlineses esperaban. La paz por separado no lleva trazas de firmarse. Las ofertas de Austria y de Alemania no han sido aceptadas. Viniendo de otras naciones regidas por leyes más liberales quizá hicieran más efecto; formuladas por dos autócratas no han convencido a los que acaban de derribar el trono de

Miss Lloyd George ofreciendo en una subasta pública a beneficio de los caballos del ejército inglés un brazalete de oro, que vendió en cien libras esterlinas *(Fot. Central News)*

El señor marqués de Cortina, comisionado especial del gobierno español en Londres
(Fot. Central News)

sus reyes. Temen, y con razón si hay que hacer caso de las lecciones de la Historia, que Alemania y Austria, después de conseguida la paz, quisieran suprimir el peligro que para sus gobiernos conservadores implica la vecindad de una democracia revolucionaria. Y como temen eso, no se muestran dispuestos a firmar esa paz tan deseada.

La reconstitución del gobierno ruso con la entrada de nuevos elementos socialistas y la declaración que ha formulado desde el primer momento, declaración que podrán ver los lectores en el número próximo, indican que existe en las esferas gubernamentales el propósito de resistir a todo trance, de pelear contra los alemanes hasta que hayan sido vencidos o que se avengan a imponer instituciones democráticas que sustituyan a las actuales. Hasta que los rusos sepan que Alemania renuncia a sus deseos de conquista, no habrá un ministro, por negado que sea, que se atreva a firmar una paz por separado en Berlín.

Que Alemania no renuncia a su política «expansiva» lo declara el discurso del canciller pronunciado en el Reichstag. Querían los socialistas, sin duda para poder hablar con más desahogo en Estocolmo, que el canciller declarara cuáles eran los objetivos de guerra. Anhelaban que dijese que Alemania renunciaba a toda conquista, a toda anexión, Los pangermanistas, en cambio, le incitaban a que proclamase que sólo depondría Alemania las armas cuando pudiera imponer una paz honrosa. el señor Bethmann Hollweg no quiso comprometerse y nada dijo en concreto, según confiesa la inmensa mayoría de los periódicos alemanes. Esa oración incolora y sin afirmaciones concretas prueba que el gobierno alemán no se da por vencido y que espera poder dictar las condiciones de paz. Los rusos lo ven y no es probable que quieran hacer el juego de los alemanes. Esa paz por separado que ya creían segura muchos escritores y algunos políticos, no lleva trazas de firmarse.

Pero el hecho de que el gobierno de Berlín permita que los socialistas pidan una paz sin anexiones ni indemnizaciones, a fin de que no acarree nuevas luchas en lo por venir, demuestra que ese gobierno dista mucho de tener la seguridad de vencer. Esa paz que exigen los socialistas, y de la que hablan todos los periódicos y todos los políticos, esa mansedumbre de las masas alemanas que en 1914 sólo hablaban de una paz victoriosa, parecen indicar que si dentro de poco las cosas toman mal aspecto el gobierno dirá que, para no descontentar al pueblo, se aviene a mostrarse tratable y desinteresado. Si esas voces de paz blanca no denuncian una maniobra por el estilo, cualquiera lo diría.

AUSTRIA

El corresponsal que la *Tribuna de Chicago* tiene en Suiza asegura que ha hablado con un austriaco que ha estado hace poco en Berna, viniendo de Viena, y que le ha dicho, poco más o menos, lo siguiente acerca del estado en que se encuentra su patria:

«Ni usted ni nadie puede imaginar lo que en Austria se padece. Si una victoria magnífica o una derrota irreparable no traen pronto la paz, no sé lo que va a ser de nosotros. Las clases ricas se empobrecen si quieren comer medianamente bien. Los obreros y los empleados de poco sueldo pasan hambre, mucha hambre. No bastan las cocinas de caridad que reparten en Viena 57,000 raciones diarias gratuitas y 380,000 a noventa céntimos. La mitad de la gente sólo come un día sí y otro no. Mueren niños y viejos como nunca. Todos los hombres débiles o enfermizos han sucumbido ya.

»En las ciudades, y lo propio ocurre en el campo, no quedan casi caballos ni perros. La caza se ha agotado y la que se vende en Viena alcanza precios fabulosos. El pan que se pone a nuestra disposición con cuentagotas parece estar amasado con polvo de ladrillo y carbón. No hay quien lo masque si tiene otra cosa que comer.

»Tan pronto como oscurece quedan cerradas las tiendas. Así se ahorra luz. ¿A qué tenerlas abiertas, por otra parte, si no hay compradores?

»Las fábricas están casi todas cerradas por falta de combustible y de primeras materias y de obreros. No se ve un automóvil por las calles. ¿Es que se carece de bencina o que el Estado ha requisado esos vehículos? No lo sé.

»Miles y miles de obreros que vivían en las ciudades desde muchos años atrás, pero que nacieron en el campo, al campo han vuelto. Allí pueden comer siquiera raíces y plantas silvestres. La naturaleza se muestra más generosa que no previsores los hombres. En cambio hay en todas las ciudades miles de fugitivos de las regiones invadidas por los rusos y de las comarcas lindantes con los frentes de batalla. Son míseros seres que huyeron sin dinero, sin ropa; que no saben cómo ganarse el sustento, que día y noche pasean sus harapos por calles y plazas, recordando a cuantos les ven las consecuencias de la guerra.

»Todos estamos hartos de ella: paisanos y militares; pero no hay modo de firmar la paz. Si es verdad que cometió el gobierno de Austria-Hungría una falta, un error declarando la guerra a Servia, bien caro lo estamos pagando.

»¿Que si creemos en la victoria? No. Mejor dicho, no pensamos en vencer ni en ser vencidos; pensamos únicamente en comer, en volver a la normalidad, en que vuelvan a sus hogares los millones de hombres que marcharon a las fronteras hace dos años y medio. ¿Cuántos volverán al terminar la guerra?

»Es tan penosa la situación en Austria y en Hungría y en Bohemia, que los mismos que se han enriquecido acaparando cantidades fabulosas de comestibles viven en la escasez, están amenazados de morir de hambre por poco que dure esta lucha sin misericordia. ¿Cómo pasaremos este verano, sin pan, sin carne? Y los que se salven del hambre ¿cómo pasarán el invierno sin luz, sin fuego?

»Padecen mucho los servios y los rumanos; pasan apuros los alemanes; en Francia y en Inglaterra comienzan las privaciones. Pero crea usted que en ningún país se padece como en Austria. ¡Y la guerra continúa y no hay modo de firmar la paz.»

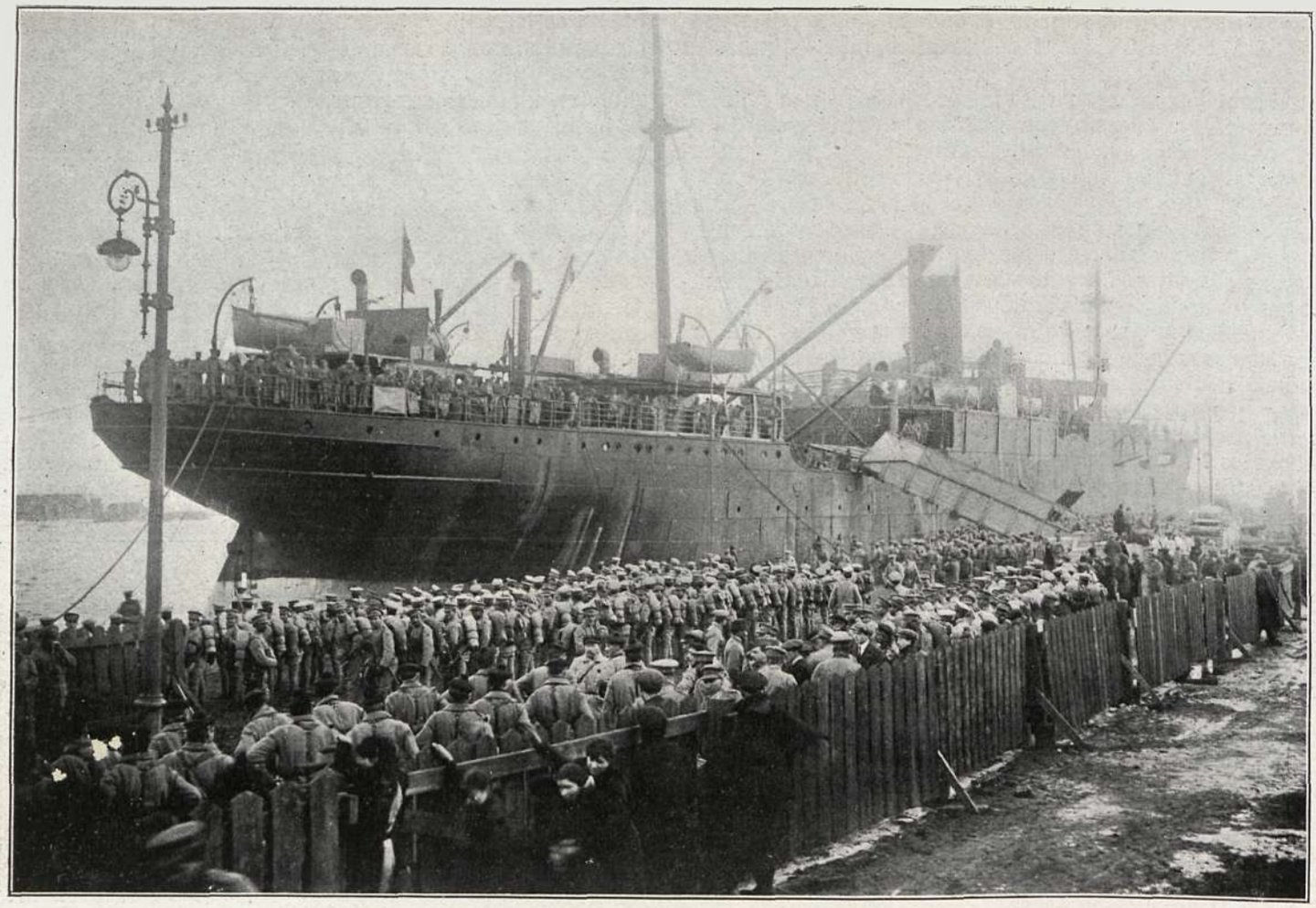
A ORILLAS DEL ISONZO

15 de Mayo.

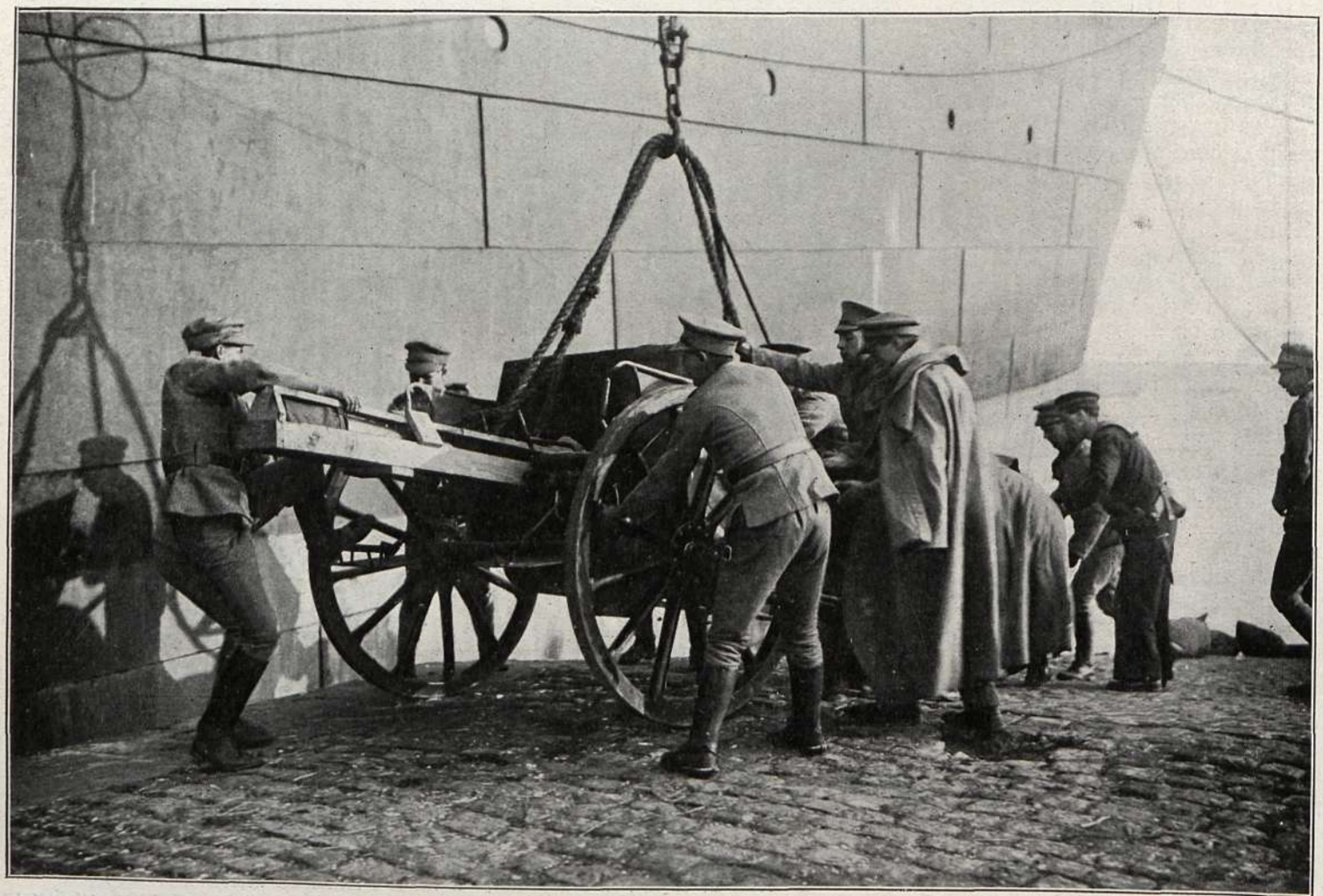
Desde el mediodía de ayer la infantería ataca. La batalla se desarrolla en un frente de casi treinta kilómetros. La grandiosidad de esa lucha supera a cuanto se puede imaginar. Es de una magnificencia terrible. Lo imponente de nuestra ofensiva no depende tanto de la cuantía de las masas y del material como de la tremenda aspereza del terreno en que se desenvuelve. Se ha contendido en esta guerra batallas con mayores efectivos y más cañones, se ha visto combates importantes en zonas montañosas; pero nunca las características de la guerra de montaña y de grandes efectivos se presentaron unidas como ahora en una acción gigantesca.

La batalla se desarrolla por valles y crestas, entre bosques y peñascos, entre acantilados y cañadas, por torrenteras y laderas que parecen abismos. Carece de uniformidad; es varia, mudable, sorprendente, toma mil aspectos, reviste mil formas, se combate de cien maneras, emplea diversas tácticas, opera infinitas maniobras. Cada objetivo exige un medio especial de ataque. En un punto se debe acometer como hiere el rayo; en otro hay que adelantar con cautela; allí los asaltos convergen; más allá se martillea en un sólo sitio. No es en realidad una batalla, sino una serie encadenada de peleas parciales. En ningún sector se puede abarcar la acción con la mirada. Unicamente al cabo de muchas horas de contemplar el horrendo espectáculo se empieza a comprender el motivo de las arremetidas y de las esperas, del movimiento y de la inmo-

La reina de Inglaterra condecorando a varios marinos del acorazado *Victory* en el hospital naval de Haslar *(Fot. Central News)*

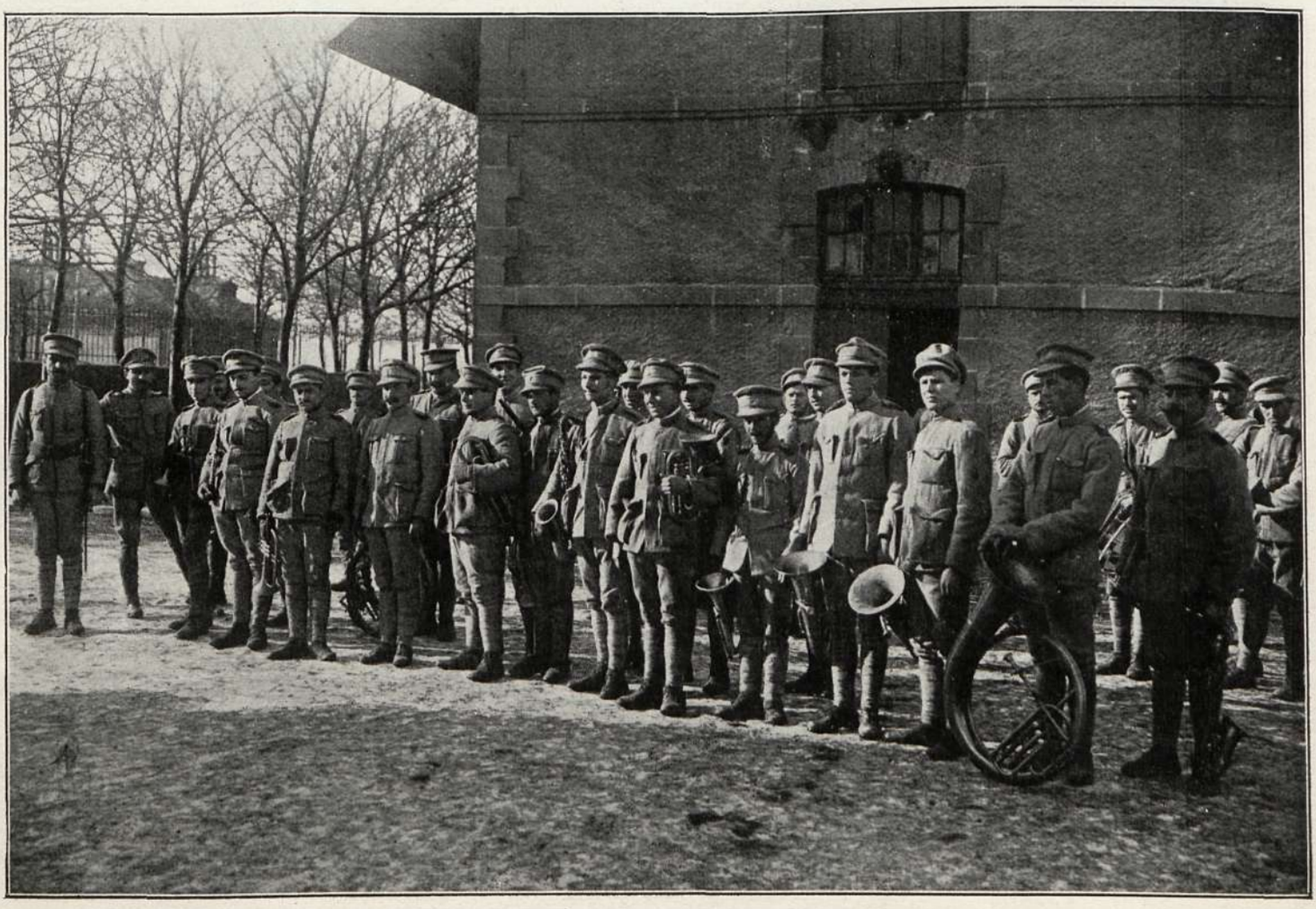


Primer desembarco de tropas portuguesas en el muelle de un puerto de Francia *(Fot. Central News)*



Material de artillería portuguesa desembarcando en un puerto de Francia *(Fot. Central News)*

Soldados portugueses abandonando el muelle de su desembarco para dirigirse a la estación del ferrocarril
(Fot. Central News)



Banda militar de un regimiento portugués desembarcado recientemente en Francia *(Fot. Central News)*

MAPA DE LA PALESTINA

Situación de las tropas del general inglés Murray que operan contra los turcos.

SOLDADOS CANADIENSES TENDIENDO UNA LÍNEA FÉRREA DE CAMPAÑA EN LOS CAMPOS RECIENTEMENTE CONQUISTADOS DE VIMY *(Fot. Central News)*

vilidad, de la furia y de la calma de las distintas unidades.

En los primeros momentos parece que se asista a un cataclismo infernal. Luego, lentamente, todo se va comprendiendo. En un terreno tan quebrado una batalla se ha de desenvolver forzosamente con lentitud y cada una de sus fases ha de ser larga. No se trata del ímpetu que se desencadena contra una trinchera cercana y que vence o fracasa en un momento. Hay que conquistar picos y posiciones que en plena paz no pueden ser alcanzados sin una subida de muchas horas. Se puede decir que la batalla empieza en realidad allí donde terminaban las batallas antiguas. Cuando se ha tomado una trinchera enemiga es cuando se manifiesta la maniobra. No es posible imaginar la preparación que requiere una batalla tan multiforme y orgánica. Todo cuanto se realiza es fruto de mu-

gran monta, consistente en que la artillería enemiga dominaba los puntos de donde nuestras tropas debían lanzarse al asalto. Amontonar allí soldados equivalía a quintarlos antes de dar un paso. Era preciso que los infantes se reunieran sin que el adversario lo advirtiera. Y se ha abierto caminos subterráneos capaces de permitir el paso de batallones enteros, orientados hacia donde previamente se había decidido emprender el asalto. Nadie imaginara ayer, observando algunas de nuestras posiciones, que aparecían solitarias, que millares y millares de hombres armados circulaban por vías misteriosas abiertas en las entrañas del monte. Desde hace un año los barrenos, las perforadoras y los picos preparaban esta batalla.

El enemigo comprendía, sabía, oía y se preparaba. Se apercibía a la defensa como nosotros al ataque. Abría en

Lastimoso aspecto de lo que fué hermosa catedral de Arras

chos años de preparación y de estudio. Nos encontrábamos delante de posiciones que parecían inexpugnables, sino inaccesibles, y contra las cuales todo esfuerzo y todo sacrificio fueron inútiles, y que aparecían como envueltas en una leyenda de invencibilidad.

Es evidente que para combatir semejantes posiciones se necesitaba material adecuado. Un bombardeo de algunas semanas por una cantidad incontable de cañones, hubiese podido, como en el frente inglés, destrozar las defensas enemigas. Pero lo ingrato del terreno no consentía tampoco eso. En la llanura es fácil reunir gran número de cañones; pero en la montaña la cosa varía de aspecto. Hay que explanar el terreno para emplazar las baterías; es preciso abrir camino para transportar los cañones. Puede decirse que la actual batalla se inició cuando verdaderos regimientos de obreros empezaron a desmontar terreno, a trazar caminos, a construir pasos y puentes y vados.

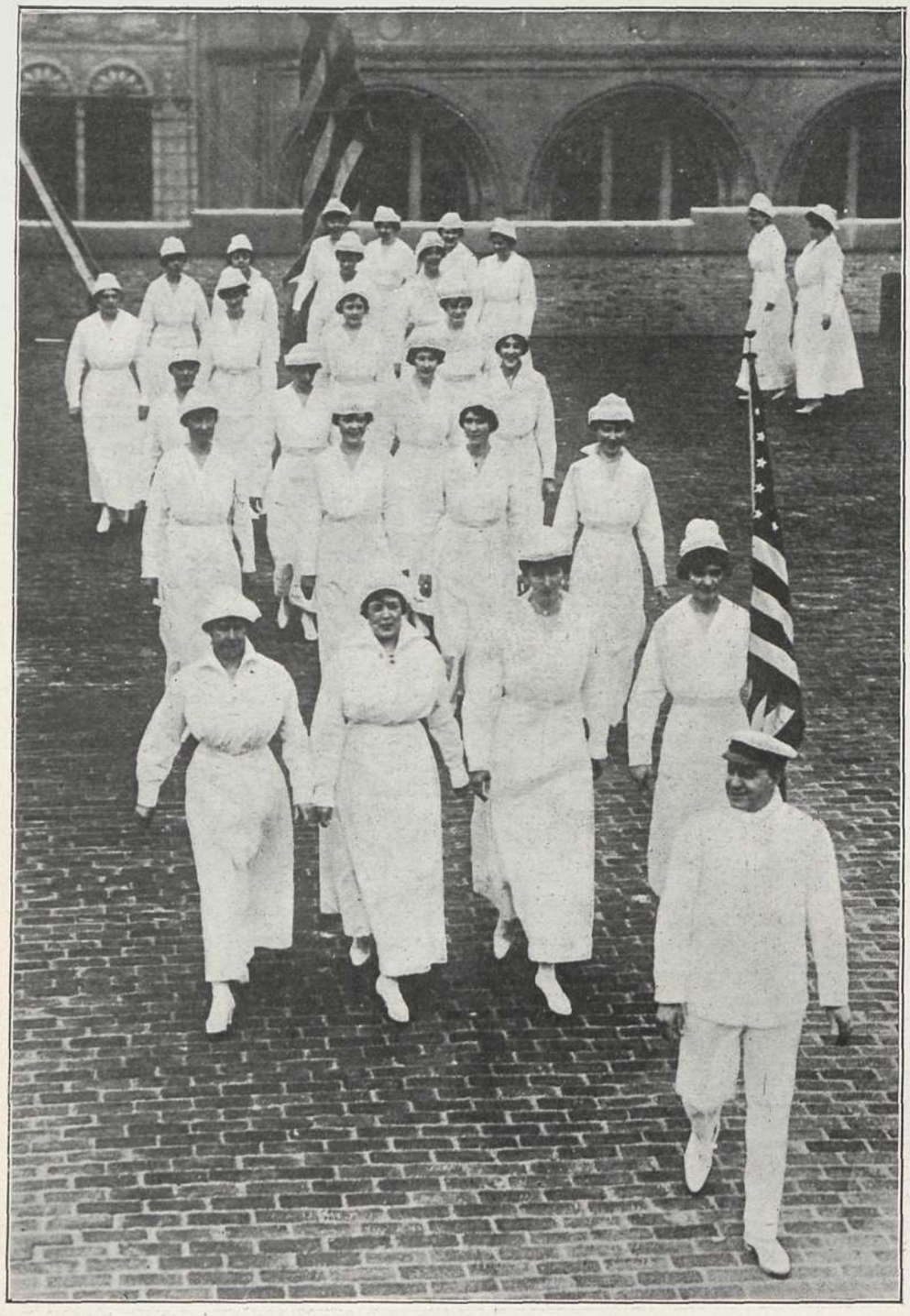
* * *

En algunos sectores se presentaba una dificultad de

el subsuelo galerías, refugios, cavernas, pasos, comunicaciones. Se pegaba a las rocas, excavaba verdaderas ciudades subterráneas iluminadas con luz eléctrica, y establecía numerosas baterías de ametralladoras sepultadas entre los peñascales y unidas por profundos corredores a las trincheras. No podíamos contar con una sorpresa. Ha terminado la era de los golpes de mano. Esta batalla estaba prevista y debía resultar del choque de dos organizaciones completas, provistas de los medios más formidables. La artillería enemiga aumentaba sin cesar, y la montaña soportaba sobre sus lomos poderosos cañones de todos los calibres.

Las baterías austriacas reaccionaron débilmente contra el bombardeo que subvertía el suelo y abría brecha para el asalto. Contestaban de cuando en cuando algunos cañones de mediano calibre; pero se advertía que la artillería gruesa permanecía oculta, que no quería revelar su emplazamiento, esperando la hora del ataque. Preparaba huracanes de fuego contra nuestros infantes.

El bombardeo, que duró cincuenta y cinco horas sin



Señoritas de un establecimiento mercantil de Nueva Nork alistadas comc enfermeras de la Cruz Roja
(Fot. Central News)

interrupción, tuvo durante algunos momentos el horror incomparable de una tempestad de fuego; y el polvo y el humo envolvían en sombras crepusculares las posiciones batidas, que aparecían veladas y oscuras. Una niebla acre colmaba los valles. En los instantes de calma, propicios para observar, las trincheras enemigas se veían destrozadas, casi destruídas. El enemigo estaba alerta y preparado, y a veces, en el momentáneo silencio, crepitaban las ametralladoras por vía de ensayo, creyendo el asalto inminente. Pero los cañones tronaban de nuevo y reanudaban su obra de destrucción contra el laberinto de las líneas de defensa.

* * *

La batalla tiene puntos de mayor violencia, núcleos de acción. Al norte de Gorizia, en el angosto valle del Isonzo, es donde asume mayor interés por el sitio, por el encarnizamiento, por el desarrollo. El terreno está formado por un macizo montañoso que el río divide en dos mitades. El agua corre por una enorme grieta cuyos bordes dominan el fondo desde unos seiscientos metros de altura. Es una especie de corredor oscuro, una inmensa trinchera llena de sombra y revestida de bosques. Nosotros sólo teníamos más allá del río la cabeza de puente de Plava: todo lo demás de la orilla izquierda hasta la llanura estaba en poder del adversario. Por el lado austriaco, la muralla empinada de la gran torrentera termina en una serie de crestas y picos, cada uno de los cuales tiene un nombre. Estas cimas nos dominan en la llanura de Gorizia, nos baten de flanco y por la espalda: el Kuk (Cucco) el Vódice, el Monte Santo y el San Gabriel, este último aislado como una vanguardia. Desde abajo, desde las faldas del monte de Plava, de Zagora, desde la orilla del Isonzo, nuestro ataque se desenvuelve y progresa por las laderas casi verticales de esas monstruosas montañas. La tétrica cañada, en cuyo fondo espumajea el río, hinchado y turbio, resuena con sonoridad fabulosa, desborda un ruido continuo, ensordecedor.

Desde la orilla derecha se ve la acción como sobre un plano. El terreno del ataque parece casi vertical. Las trincheras enemigas serpentean en la base, serpentean en las cimas; y están unidas por una red de caminos cubiertos. No es un ataque; es un asalto. La infantería se encarama aquí y allá, donde el terreno lo permite; sube lenta, pero sube, progresa. El camino es largo. Todo se oscurece a trechos. Fulguran los fogonazos, cunde el humo; la artillería enemiga se encarniza. Con ruido de motocicletas lanzadas a toda marcha las ametralladoras enemigas disparan en toda la línea. Y nuestros soldados suben, suben poco a poco, desaparecen dentro de los bosques, reaparecen luego, se detienen para disparar, se dispersan, se reúnen, avanzan de nuevo, avanzan siempre. De pronto ondea una bandera italiana en el ápice de un árbol despojado por la metralla de su fronda. Las horas transcurren lentas. El camino es largo.

Una pasarela raya de negro el curso gris del agua. El enemigo procura destruirla a cañonazos, y entre los blancos y enormes penachos de espuma levantados por los proyectiles, pasan los soldados a la desfilada por el puente ligero y oscilante. En la desembocadura del río el cañoneo es más vivo. ¿Qué ocurre allí, en el San Marcos rojizo y pelado, cerca de Gorizia, humeante y el valle del Vippacco lleno de niebla amarillenta?

La batalla empieza apenas su laborioso desarrollo.

LUIS BARZINI.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DISCURSO DEL CANCILLER ALEMAN

Principales párrafos del discurso del canciller de Alemania pronunciado en el Reichstag el 16 de Mayo contes-

tando a los diputados que le pedían que puntualizara los fines que se propone alcanzar por medio de la guerra.

«No han de desviarme de mi línea de conducta las palabras que no ha vacilado Scheidemann en pronunciar al hablarnos de la posibilidad de una revolución cuando esté más que nunca encendida la lucha en las líneas de Arras y del Aisne, y no creo que el pueblo alemán comprenda mejor que yo sus imprudentes palabras. Tampoco he de dejarme ganar por las insinuaciones de Roesike, quien dice que pretendo abrigarme bajo los pliegues de la bandera social-democrática. Yo puedo afirmar que no me cobija ninguna bandera de partido, y orgullosamente añado que si alguna ondea por encima de mi cabeza, no es sino la bandera del pueblo, que es mi único señor, cuyos hijos están hoy combatiendo por la existencia de la patria, agrupados todos en torno del emperador, que en ellos confía y en quien tienen ellos plena confianza. Son vivas todavía las palabras que pronunció el emperador Guillermo en Agosto de 1914, y nadie tiene derecho a explotarlas indebidamente.

»No veo hoy todavía, ni en Inglaterra ni en Francia, disposición alguna en favor de la paz. Ni en Londres ni en París se observa la menor tendencia a abandonar los extravagantes objetivos que han querido dar a la guerra, pensando en primer término en conquistas y en el aniquilamiento económico de Alemania. No fué ciertamente el gobierno de Londres ni el de París los que en el pasado invierno hablaron espontáneamente de poner fin a esta insensata matanza de los pueblos. Las últimas palabras que de Londres me llegaron iban únicamente dirigidas a hacerme entender que sus objetivos de guerra eran exactamente los mismos que fueron proclamados hace más de dos años, y no pretenderá Scheidemann, ni puede pretender nadie, que yo deba contestar con un gesto generoso a tan duras palabras, pues ante el estado de espíritu que acabo de señalar en nuestros enemigos, no se avendrán éstos a hablar de paz mediante un programa de renuncias y de abandonos. A esto se quiere venir a parar; pero yo no puedo ni debo dar a nuestros enemigos del Oeste ni siquiera la menor probabilidad que les permita proseguir la guerra indefinidmente; yo no puedo ni debo decir a nuestros enemigos: suceda lo que suceda, nosotros no tocaremos ni uno sólo de vuestros cabellos y en cambio vosotros podréis destruir nuestra existencia como nación; yo no puedo ni debo hacer del Imperio alemán el único esclavo de una fórmula que no comprometa más que a una sola de las partes, por lo que planteando la paz en estas condiciones, resultaría un verdadero sacrificio solamente para nosotros, pues sería lo mismo que abandonar los grandes triunfos ya obtenidos por nuestros hijos y nuestros hermanos al precio de su sangre, al mismo tiempo que dejaríamos sin solución todos los demás problemas nuestros. No, yo no quiero ni puedo seguir esa política.

»Por otra parte, he de declarar también que un programa de conquistas no habría de ayudarnos a obtener la victoria y a acabar antes la guerra; sería más bien favorable a nuestros enemigos, ayudándoles a alentar a sus pueblos ya tan fatigados y a excitarles para la continuación indefinida de la guerra.

»Con respecto a Rusia, he de expresar mi convicción de que el gobierno revolucionario está dispuesto a renunciar a sus grandes proyectos de conquista; sin embargo, Inglaterra, ayudada por sus aliados, está haciendo los mayores esfuerzos para mantener a Rusia uncida a su carro de guerra, contrariando de este modo los más íntimos deseos de los rusos, que quieren restablecer la paz lo antes posible. Y si quiere hoy Rusia conservar la vida de los hijos que le quedan, estableciendo con nosotros firmes y duraderas relaciones pacíficas, no hemos de hacerlas nosotros imposibles por exigencias que sean incompatibles con la libertad y la voluntad de los pueblos; por lo cual, no dudo que podríamos muy fácilmente llegar a un acuerdo sobre la base de una recíproca inteligencia que excluyese del modo más absoluto toda idea de violencia.

»En cuanto a la actual situación militar, puedo decir que es hoy mejor de lo que ha sido en ningún otro momento desde los comienzos de la guerra; no puede el enemigo forzar nuestro frente occidental, y nuestros submarinos trabajan hoy con un éxito creciente. Creo también que los neutrales reconocerán que miramos por sus intereses hasta donde es compatible con nuestro derecho a mirar por la conservación de nuestra propia existencia. Hemos cumplido todas las promesas hechas a los neutrales, así refiriéndonos a los que son nuestros más próximos vecinos como a los que se hallan en condiciones especiales por lo que se refiere a su situación geográfica. Quiero referirme singularmente a España, que fiel a sus más caballerescas tradiciones, en medio de las mayores dificultades, ha sabido conservar una consciente neutralidad; tomemos de ello nota con el más hondo agradecimiento; nuestro único deseo es que pueda el pueblo español recoger los frutos de su política de firme independencia, mediante el completo desarrollo de su fuerza productiva y de su prosperidad.

»El tiempo que ha pasado ha traído solamente ventajas para nosotros, con la plena seguridad además de que podemos tener confianza en un pronto y feliz término de la guerra. Un tiempo vendrá en que podremos discutir con nuestros enemigos los objetivos de la guerra, acerca de los cuales estoy enteramente de acuerdo con el jefe supremo de nuestros ejércitos; entonces obtendremos la paz que ha de darnos libertad absoluta para el pleno desenvolvimiento de nuestras fuerzas y la posibilidad para reconstruir lo que la guerra ha destruído.»

HECHOS CULMINANTES

14 de Mayo. — *Las tropas italianas del frente oriental emprenden una poderosa ofensiva desde Tolmino al sur de Gorizia. En la primera jornada toman varias posiciones*

Una sección de la brigada de señoritas-bomberos de Londres en un día de prácticas
(Fot. Central News)

Convoy de soldados escoceses marchando a ocupar un puesto en el frente *(Fot. Central News)*

enemigas y hacen 2,300 prisioneros. El primer objetivo consiste en apoderarse de las alturas de la orilla izquierda del Isonzo.

Prosigue la lucha de alemanes e ingleses cerca del pueblo de Bullecourt, que los primeros quieren recuperar a toda costa.

15 de Mayo. — *Los italianos toman el pueblo de Zagora, el fuerte de Zagosnila y las laderas de Vodice y del Kuk (Cucco). Se apoderan de una batería de montaña, 30 ametralladoras y 1,470 prisioneros. Los austriacos, a pesar de sus numerosos contraataques, no logran recuperar el terreno perdido.*

16 de Mayo. — *Dimite el ministro ruso del Exterior, señor Miliukov.*

Los italianos continúan su ofensiva del Tolmino al mar y toman las alturas 383 y 174, además del monte Kuk, posición importante en la que hacen 876 prisioneros.

17 de Mayo. — *Los alemanes confiesan que los ingleses les tomaron el pueblo de Bullecourt.*

Se reconstituye el ministerio ruso bajo la presidencia del príncipe Lvov. Entran a formar parte de él cuatro socialistas. Toma la cartera de la Guerra el revolucionario Kerensky, que goza de gran autoridad entre los obreros y los campesinos.

Continúa el avance de los italianos.

18 de Mayo. — *Los alemanes atacan las nuevas posiciones de los ingleses a orillas del Scarpe; pero no obtienen ningún resultado.*

Rusia no tiene intención de firmar la paz por separado.

Los italianos han cogido 6,583 prisioneros austriacos desde que empezaron la ofensiva.

Los austriacos atacan en algunos puntos del Trentino, pero son rechazados.

20 de Mayo. — *Rompen las relaciones diplomáticas con Alemania las Repúblicas de Nicaragua y Honduras.*

Los italianos se apoderan de la costa 363 en el frente de batalla del Isonzo.

NOTAS

BUQUES PEQUEÑOS

El *Journal de Genève* examina las ventajas y desventajas que ofrece la construcción de 1,000 buques de madera de 3,000 toneladas que ha empezado en los astilleros de los Estados Unidos. La ventaja de esos buques consiste en que disminuyen el peligro de los submarinos, pues éstos pierden más pronto de vista un barco pequeño que otro grande, y éste ofrece más blanco que aquél. Es menos sensible perder un buque de 3,000 toneladas que otro de 10,000. En primer lugar el de 3,000 toneladas lleva menos tripulación y su carga, suponiendo que sea hundido, vale menos. Las dificultades técnicas de la construcción son menores y, construyendo por series se obtiene maravillosos resultados, que llegan a cuadruplicar el rendimiento del trabajo. En cambio, un buque pequeño es menos veloz que otro grande, guardando proporción sus motores. Un buque de una tonelada con un motor de un caballo corre menos que uno de mil toneladas con motores de mil caballos, el cual, a su vez, será menos corredor que otro vapor de 10,000 toneladas y 10,000 caballos de fuerza. Bien examinado el asunto, resulta que es preferible construir 1,000 barcos de 3,000 toneladas que 250 de 12,000 o 400 de 7,500.

En el próximo número publicaremos el retrato del general sir Arquibaldo Murray; el mapa del Carso con el avance de los italianos (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA